

El patrimonio que no sienten los panameños

Jorge Roquebert

Profesor e historiador

En una ocasión, como profesor de historia en un diálogo con los estudiantes, les hice la pregunta casual de quienes habían ido a ver el Canal y sus esclusas, y para mi sorpresa en un grupo de alrededor de quince estudiantes, solo uno levantó la mano. He repetido la pregunta en otros grupos – es imposible no hablar del Canal en una clase de historia de Panamá – y ya no sorprendido, el resultado siempre es similar, una o dos manos en grupos de hasta casi veinticinco o más estudiantes.

A los panameños se nos educa que la zona de tránsito, representada históricamente por el Camino de Cruces entre las ciudades de Panamá y Portobelo, el ferrocarril de Panamá que unió la recién construida ciudad de Colón y Panamá, y el Canal de Panamá, ha servido para crear nuestra identidad, al imprimir un elemento diferente que el resto de los países de la región no poseen.

También se nos educa cómo la misma, sobre todo la canalera fue controlada por los Estados Unidos (EE.UU.), excluyendo a los panameños de ella, situación que generó resentimientos que motivaron la lucha de recuperación de la Zona del Canal por los panameños o la retención de la misma por los zoneítas, ambos grupos movidos por su sentido de pertenencia a un territorio que ambos consideraban propio, uno por ser los descendientes de los constructores de una de las obras de ingeniería más importante a nivel mundial, y por la que podían sentirse diferentes a los otros estadounidenses, incluso de aquellos que habitaban temporalmente en las bases militares ubicadas en la Zona; los segundos por ser los descendientes de los habitantes de un territorio que dividía su país, que forma precisamente parte de nuestra historia, y de la cual habían sido desplazado por extranjeros que aprovecharon un momento de división entre colombianos istmeños, y de estos con el gobierno de Bogotá, a tal punto que se aceptó la firma de un tratado firmado por un extranjero, que cediera la franja canalera a perpetuidad.

Este sentimiento es reforzado aún más por la literatura escrita sobre todo a partir de la mitad del siglo XX que muestra el sentimiento de exclusión que sentían los panameños dentro de la Zona del Canal. Una de las novelas más representativas es

Luna Verde, en donde un joven panameño con fisonomía caucásica, parecida a la de un zoneíta, es clasificado por la administración de la Zona del Canal como de raza negra por no ser de nacionalidad estadounidense.

En ella, también se muestra otros factores socioeconómicos que diferenciaban a panameños y zoneítas que vivían a pocos kilómetros de distancia: una de las celebraciones que se mencionan fue la instalación de servicios de electricidad en la casa de uno de los trabajadores panameños, quienes, a pesar de trabajar bajo el sistema discriminatorio instalado, tenían mejores condiciones económicas que otros panameños, pero que en su hogar utilizaban aún kerosene. Sin embargo, lo más relevante es el evento con que culmina la obra, el movimiento del frente estudiantil de 1947, cuando se rechaza el Convenio Filós-Hynes, que extendía la permanencia de las bases militares estadounidenses instaladas fuera de la Zona del Canal. Movimiento en el que fallece el protagonista por la represión de la Guardia Nacional panameña, pero muy importante porque inició los movimientos que culminarían en la gesta del 9 de enero, que sería reprimido esta vez por el ejército estadounidense instalado en la Zona del Canal.

Sin embargo, a dos décadas del retorno del Canal de Panamá al Estado panameño, son muy pocos los estudiantes universitarios que hayan leído, incluso escuchado, esta obra, y por lo tanto no pueden conocer los sentimientos de cuatro o cinco generaciones de panameños que los antecedieron y que concretaron el movimiento de reversión del territorio nacional. Qué se podría esperar de las futuras generaciones de estudiantes de escuela secundaria que están más lejanas en el tiempo, cuando el Ministerio de Educación ha remplazado esta literatura nacionalista, por literatura de masas, incluso triviales, que podrían ser leídas por los jóvenes como esparcimiento en su tiempo libre fuera de la escuela, una de las instituciones encargadas de crear la identidad nacional en los ciudadanos.

Todo esto lleva al cuestionamiento que en su momento fue criticado cuando en el referendo de 2006 hubo poca participación ciudadana, absteniéndose cerca del 57% de la población. En esos momentos la población joven fue criticada por haber mostrado apatía ante un deber, además de un derecho, que debían ejercer a nivel de Constitución, situación que puede traer cuestionamiento por el carácter “politiquero” que se le brindó. ¿Qué pudo motivar esta abstención?

La desconfianza a los políticos tradicionales pudo haber sido importante cuando promovían en el 2006 el “NO” a la construcción de esta obra por el alto costo de la misma; mientras que en el 2016, al inaugurarse la obra y ser el grupo gobernante, promovieron en su discurso el haber sido los responsables de una construcción que ha contribuido enormemente a nuestra economía. Las nuevas generaciones se han sentido desvinculados del Canal, no sienten concretamente sus beneficios, a pesar de que puedan tenerlos, sino que son panameños que se sienten todavía discriminados, ahora por sus propios conciudadanos y por el Estado. A esto se debe agregar, la crítica que existe dentro de los trabajadores en la Administración del Canal de Panamá, ante una administración que no solo busca las ganancias económicas que aporta la institución para el país, sino para un nivel personal con la diferenciación de la remuneración salarial que se han aumentado.

Al reflexionar sobre los resultados en el 2006, la falta de un sentimiento de pertenencia que los vincule al Canal debe ser considerada. Para sorpresa de muchos, la materia de Relaciones de Panamá y EE.UU fue declarada como inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia de Panamá. Esto podría orientar al verdadero propósito del estudio de la historia que establece que el conocimiento del pasado permite comprender el presente para ser capaces, en un ambiente favorable, de formar un mejor futuro. Al presente, podríamos estar enfocándonos solo en el estudio del pasado –en el que la situación excluyente de EE.UU en nuestra tierra marcó nuestra identidad y tiene que ser conocido– pero se debe complementar con la comprensión de cómo gracias a aquello Panamá como país tiene mayor participación de su zona de tránsito. Esto permitiría a todos los ciudadanos panameños a exigir la creación de una geopolítica de acuerdo con la economía internacional y, por lo tanto, continuar en el presente las bases que en el futuro permitan a nuestro país a aprovechar su punto estratégico en el comercio mundial, pero para el beneficio de la mayoría de los panameños, al elegir cada cinco años a miembros de diferentes grupos políticos que en la realidad solo defienden los intereses de la minoría de los panameños que obtienen los beneficios de la zona de tránsito. Esto creará una política de Estado, y no de gobiernos, que sea desarrollada a largo plazo, y no como sucedió con el establecimiento de relaciones diplomáticas con la segunda potencia económica a nivel mundial y usuaria del Canal. Una política orientada a la mayoría de los panameños contribuirá a las otras áreas económicas en el país que se consideran secundarias al ubicarse fuera de la zona de tránsito, como la agropecuaria, que eventos presentes como la pandemia y la guerra en Ucrania han mostrado que el sistema neoliberal y

globalizado debe ser limitado, y que forma un sentimiento de exclusión en los habitantes del interior del país.

A la vez que sucede con el desconocimiento actual de literatura escrita en generaciones anteriores, es negativo cómo el sistema imperante en nuestro país permita que la mayoría de los ciudadanos desconozcan las instalaciones canaleras. ¿Cómo la población podrá exigir una política a beneficio de la mayoría si no se conoce propiamente el funcionamiento global que cumple esta obra a favor de nuestro país? ¿Cómo exigir a esta población un sentido de pertenencia relacionado al Canal, una obra que aún se transmite como símbolo de nuestro Ser panameño, si no perciben propiamente sus ganancias? La ignorancia de las masas es la fuerza de los gobernantes.